

Barrio La Chimba

Antes que Pedro de Valdivia cruzara el río Mapocho hacia el sur e hiciera el trazado urbano de Santiago acampó junto a su hueste en las tierras del cacique Huechuraba, a los pies del cerro Blanco. Este último, junto con el cerro San Cristóbal, fueron las principales canteras coloniales. Ya fundada la ciudad, en 1541, el lado norte del río, conocido como “La Chimba”, del quechua “lo de la otra orilla”, se estableció como uno de los primeros barrios populares, escenario del mundo arrabalero, de la juerga y las chinganas. Quienes habitaban el norte del río sentían una identidad y pertenencia que los diferenciaba de la gente de la ciudad.

Importante fue para la configuración del barrio la presencia e influencia de algunas órdenes religiosas, que escogieron este lugar alejado de la vida urbana para instalar conventos y monasterios: los franciscanos en el siglo XVII, dominicos y carmelitas en el siglo XVIII. La devoción popular de sus habitantes encuentra su mayor representante en la figura del franciscano Andrés García Acosta, conocido como Fray Andresito.

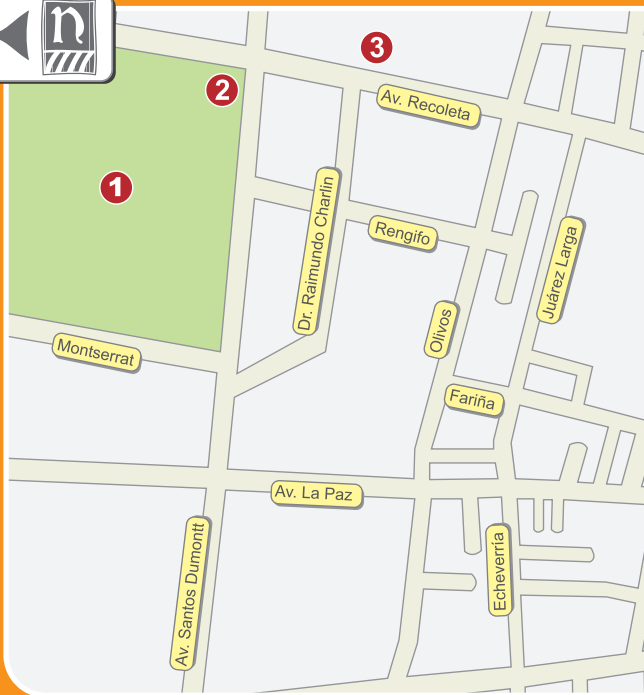
Desde el siglo XVIII lo campestre del sector lo convirtió en un paseo obligado de la sociedad santiaguina. Una vez alcanzada la Independencia sería también un lugar preferente para la instalación de instituciones ligadas a la salud y la muerte, como son los cementerios, la Casa de Orates y hospitales.

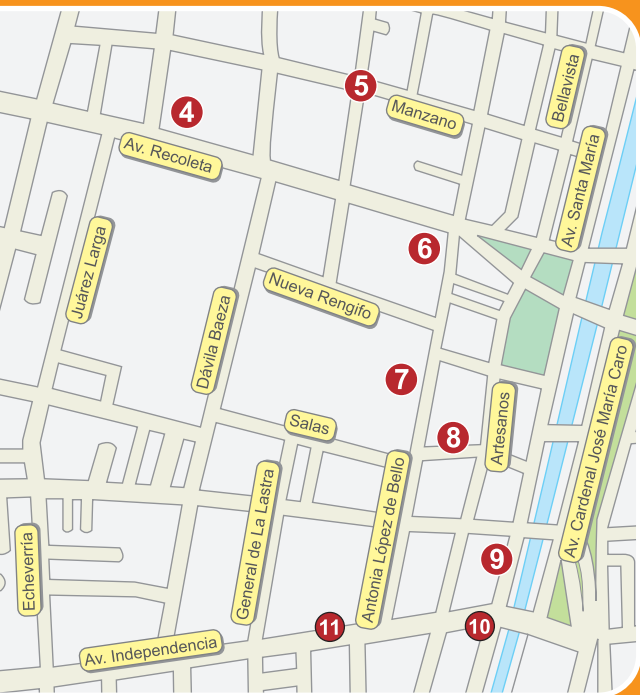
Entre los principales servicios con que cuenta una ciudad está el abastecimiento de frutas, verduras y carnes, actividad que complementa los mundos rural y urbano. Con el correr de los siglos el comercio mayorista se desplaza desde la Plaza de Armas a las riberas del río Mapocho, convirtiéndose hasta hoy día en parte fundamental de la identidad del sector a través de la actividad de las pérgolas de flores y, principalmente, de la Vega Central, cuyos primeros antecedentes se remontan a fines del siglo XIX.

Dentro de ese extenso sector conocido como La Chimba, que en la actualidad abarca las comunas de Recoleta e Independencia, encontramos el Barrio Patronato, expresión urbana de distintas oleadas de inmigrantes que llegan al país durante diferentes momentos del siglo XX. Las colonias árabe y coreana marcan la arquitectura y los usos comerciales del sector, aportando con la riqueza de su patrimonio cultural.

*Asistentes Recorrido Patrimonial Barrio La Chimba.
28 de noviembre de 2010.*







1

Cerro Blanco.

El Cerro Blanco se ubica en lo que eran las tierras del cacique Huechuraba y formaba parte de un macizo que desciende de la Cordillera de los Andes. Tras miles de años este cerro se separa del San Cristóbal y la cuenca de Santiago se llena de sedimentos que lo dejan en su actual condición de cerro isla.

Su ubicación lo transforma en un punto geopolítico clave para sus habitantes precolombinos, los picunche, quienes lo utilizaron como mirador y centro ceremonial. Recuerdo de estos habitantes son las piedras tacita que se encuentran a sus pies, en una gran roca con casi cien cavidades utilizadas principalmente para moler grano.

Su nombre probablemente le es dado por la piedra blanca caliza que se sacó de sus canteras para importantes obras urbanas, como fueron el Puente Cal y Canto, el Palacio de La Moneda y el Cementerio General.

Mucho antes de recibir su actual nombre, el cerro ya toma significancia en la vida de los habitantes del valle de Santiago. Al llegar los españoles a estos territorios, este lugar fue escogido por el conquistador Pedro de Valdivia y sus huestes para hacer campamento y es donde, además, Inés de Suárez mandó construir una ermita dedicada a Nuestra Señora de la Monserrat.

2

Iglesia La Viñita (1834). Av. Recoleta N° 900.

Inés de Suárez, primera mujer española llegada a nuestro territorio, recibe, de manos del gobernador Pedro de Valdivia, un extenso trozo de tierra al norte del río Mapocho, donde manda construir la ermita dedicada a Nuestra Señora de la Monserrat, ubicada en la cumbre del Cerro Blanco y que a fines del siglo XVI se instala a los pies del mismo. Tras largos períodos de abandono es reubicada por los padres dominicos, el año 1834, en el lugar donde la vemos hoy. Tomará su nombre actual por los huertos de parra que se instalaron en su interior, además de las viñas que rodeaban el lugar.

La Iglesia de la Viñita es la sucesora de la ermita y en su construcción participó el destacado arquitecto italiano Eusebio Chelli, a quien se le atribuyen obras como la Recoleta Dominica, la Iglesia de las Agustinas y el templo de la Preciosa Sangre. El púlpito fue realizado por Fermín Vivaceta y cuenta en su interior con una imagen tallada de la virgen del siglo XVIII.

3

Centro Patrimonial Recoleta Dominica. Iglesia y convento de la Recoleta Dominica (Eusebio Chelli, 1882). Av. Recoleta N° 759 – 683.

Pedro de Valdivia otorgó a Inés de Suárez el sector norte del río Mapocho, quién se lo traspasa a su vez a la Orden de los Dominicos. Sus terrenos limitaban al sur con el río Mapocho, al norte con la Chacra del Salto, al poniente con la Cañadilla (Camino del Inca, actual Av. Independencia) y por el oriente con el cerro San Cristóbal.

La calle Recoleta recibe su nombre por ser el eje en el cual dos importantes órdenes religiosas instalaron sus “recoletas”, o casas de recolección. Franciscanos y dominicos aprovecharon las condiciones de aislamiento de este lugar de la ciudad para entregar su vida a esta actividad, además del retiro espiritual y a la contemplación.

El templo es una notable obra arquitectónica de estilo neoclásico que cuenta con tres naves, 52 columnas de mármol traído de la ciudad italiana de Carrara y 17 altares. En lo que fue uno de sus claustros hoy encontramos el Centro Patrimonial Recoleta Dominicana, en cuyas dependencias se encuentran el Museo Histórico Dominicano, el Museo de Artes Decorativas y una Biblioteca Patrimonial.

4

Liceo Valentín Letelier. Buenos Aires N° 575.

El Liceo Valentín Letelier fue fundado el día 6 de diciembre de 1888 bajo el nombre de “Liceo Santiago”: su objetivo era ser un espacio donde se pusieran en práctica las ideas del ideólogo que da el nombre actual al establecimiento.

Valentín Letelier, abogado, radical, parlamentario, rector de la Universidad de Chile y fundador del Instituto Pedagógico, realizó una intensa labor como docente y político, buscando reformar la sociedad chilena a través del derecho y de la educación. Una de sus obras más importantes fue “Filosofía de la Educación”, escrita tras una investigación pedagógica que llevó a cabo en sus años de diplomático en Alemania. Luego de su muerte, el Liceo de Santiago toma su nombre en uno de los tantos homenajes póstumos a su incansable labor educativa.

Tanto la figura de este importante político y pensador, como la creación misma del establecimiento, corresponde a los cambios que se desarrollan en la educación de nuestro país a fines del siglo XIX, una educación altamente experimental que buscaba formar ciudadanos plenos, no solo en lo teórico sino también en lo práctico.

5

Barrio Patronato. Entre Av. Recoleta, Buenos Aires, Río de Janeiro y Bellavista.

Este barrio fue el elegido por los inmigrantes árabes y coreanos para establecerse y fueron ellos justamente quienes le dieron su marcado carácter comercial.

La población árabe llega a nuestro país por el debilitamiento del imperio turco otomano, a fines del siglo XIX. Los recién llegados son principalmente cristianos provenientes de Siria, Líbano y Palestina. Se dedican al comercio itinerante y poco a poco se establecen en este lugar producto de los bajos precios de los terrenos, además de la cercanía a los principales mercados de la capital.

El primer negocio árabe en calle Patronato se instala en el año 1848; y después serán muchos más quienes busquen en este espacio no sólo un lugar donde establecer sus tiendas sino también mantener formas culturales que les son propias, ante

el rechazo inicial por parte de la población local, quienes los llamaban despectivamente “turcos”. Los inmigrantes coreanos comienzan a llegar en 1980, aumentando la diversidad cultural del sector.

Ambas colonias instalarán tiendas, iglesias y centros sociales, en la búsqueda por no perder sus raíces. A la vez, han sido reconocidos como parte de nuestra ciudad por los santiaguinos: señal de esto es el monumento al inmigrante instalado en el año 1992 en la Av. Recoleta.

6

Iglesia y convento de la Recoleta Franciscana (Antonio Vidal, 1845; Fermín Vivaceta, 1848). Av. Recoleta N° 220.

Los primeros franciscanos que llegaron a nuestro continente lo hacen en el año 1553; casi un siglo después, en 1645, se levantarán los muros que dan vida a su primera capilla en este lugar. La construcción actual es posterior, ya que el terremoto de 1730 destruyó la iglesia original.

Los recoletos franciscanos no sólo se dedican a la penitencia, la mortificación, la pobreza y la penitencia: también establecieron fuertes y profundos vínculos con “los chimberos”, sus vecinos, gracias a sus trabajos de caridad en este barrio. Además, visitaban cárceles, lazaretos y hospitales, siendo la figura más destacada en este ámbito la de Andrés García Acosta, conocido como Fray Andresito. Éste contaba con el cariño de los sectores populares, vivió y murió en el claustro que secunda la iglesia, y en la actualidad se encuentra en proceso de beatificación. Se instaló en la Recoleta Franciscana en julio de 1839 y se hizo conocido como limosnero en las calles de Santiago, llevando medicinas hechas por él a los enfermos de los hospitales y dedicándose de forma activa a obras sociales. En el año 1852 muere de pulmonía; a los tres años su sepulcro es trasladado por la reconstrucción del templo y al abrir su tumba salta a la vista que su cuerpo se encuentra en perfecto estado de conservación. Este hecho es presenciado por importantes figuras científicas de la época, como fueron Lorenzo Sazié e Ignacio Domeyko. Su sangre incorrupta, analizada en 1993, es clave dentro de su proceso de canonización.

Pero no sólo el sepulcro de este connotado personaje podemos encontrar en la Recoleta Franciscana: también cuenta con el “Comedor social Fray Andresito”, que brinda más de 200 desayunos a los vecinos más necesitados del sector, y el Museo Fray Andresito, inaugurado en 1986.

7

Vega Central y Vega Chica. Entre Av. Recoleta, Artesanos, Av. Independencia y Dávila Baeza.

Es el Estado quien colabora para convertir este espacio formalmente en un área comercial, dotándolo de una construcción y fundando el Gran Mercado de Abastos, origen de la Vega Central.

La Vega fue fundada en 1895 en un espacio que desde la colonia fue el centro de un ajetreado comercio, por ser La Cañadilla el lugar donde los campesinos se instalaban con sus carretas a vender los productos de las chacras vecinas a Santiago. A su alrededor entonces se instala no sólo una gran cantidad de

población, sino también, centros de entretenimiento como chinganas y burdeles. Es hasta el día de hoy un símbolo de la cultura popular de nuestra ciudad, donde lo rural y lo urbano convergen, siendo un espacio transversal de sociabilidad e identidad santiaguina.

8

Mercado Tirso de Molina, Pérgolas Santa María y San Francisco. Entre Av. Santa María, Artesanos y Av. Independencia.

En el año 1948, la tradicional Pérgola de las Flores, ubicada en la Avenida Alameda Bernardo O'Higgins, es demolida y los floristas son reubicados en la orilla norte del río Mapocho, con el objeto de proveer de flores a los dolientes que visitaban el Cementerio General. Este traslado fue visto en su momento como algo transitorio.

La presencia de los puestos de venta de flores en este lugar lo transforma en parada obligada de los funerales emblemáticos de la ciudad, los muertos reciben de las floristas una última despedida antes de llegar al Cementerio General. La relación entre estos dos espacios es única, lo que hace que de algo transitorio se diera paso a la instalación definitiva de las pérgolas de flores en este espacio.

Un proyecto financiado por la mitigación de daños que significó la salida de la autopista Costanera Norte dota, desde el año 2011, tanto a las pérgolas, como al Mercado Tirso de Molina, de una nueva infraestructura, proyectada según las necesidades de los locatarios. Está construcción y su diseño, como cualquier obra urbana, fue objeto de un extenso debate por parte de los involucrados, ya que cambia radicalmente no sólo la cara del sector, sino también la relación entre los espacios que lo configuran.

9

**Piscina Escolar (Luciano Kulczewski, 1929).
Av. Santa María N° 983.**

Luciano Kulczewski, que es uno de los arquitectos más notables de nuestro país, vivirá entre los años 1896 y 1972, dejando un abundante y diverso legado. Para él, la arquitectura era mucho más que levantar una construcción, pues deseaba que su disciplina fuera una herramienta al servicio de quienes habitan y utilizan los espacios, siendo el ser humano una pieza clave a considerar a la hora de proyectar sus obras. No sólo explora diversos estilos, sino que también múltiples usos del espacio; es por eso, que en lo estético, sus obras abarcan desde el neo-gótico al Art Nouveau. En su portafolio encontramos edificios de habitación, viviendas sociales, la terraza del cerro San Cristóbal y la Piscina Escolar.

Su visión humanista se plasma en cada una de sus obras, las que a pesar de sus diferencias cuentan con un estilo característico. Su constante búsqueda es la dignificación la vida de los chilenos y es por eso que llena sus obras de detalles y preocupación.

La Piscina Escolar posee un estilo Art Decó y fue construida durante la presidencia de Carlos Ibáñez del Campo, como parte de un plan que buscaba mejorar la calidad de vida de los jóvenes y su condición física.

Conocido como el Desinfectorio Público, es una de las muchas instituciones del Estado dedicadas a la salud que se ubican “al otro lado del río”, como la Casa de Orates y varios hospitales que tuvieron su sede en este barrio, por estar en su momento alejado del centro de la ciudad.

Su fundación está directamente relacionada con el auge que tuvo la corriente higienista entre autoridades y médicos a fines del siglo XIX; estas ideas tomaron forma en Europa desde la segunda mitad del siglo XVIII y presentan a la higienización de la sociedad como parte del proceso de civilización y punto clave para combatir no sólo epidemias y pestes, sino también vicios sociales.

La “Cuestión Social” será combatida, entre otras medidas, por políticas públicas de carácter higienista, como la creación del instituto en 1892, junto al Consejo Superior de Higiene Pública, precedidos por la ley de vacuna obligatoria de 1887, la ordenanza general de salubridad y la creación de la Junta General de Salubridad. A pesar de lo anterior, Chile no contará con un Código Sanitario sino hasta 1918.

En 1766 Carlos III autoriza a Luis Manuel Zañartu, corregidor de la ciudad de Santiago, para que edifique el Monasterio del Carmen Bajo de San Rafael. La Iglesia del convento de las Carmelitas Descalzas es un templo de inspiración neoclásica que presenta un volumen rectangular ricamente adornado.

El relato más importante que tenemos de este lugar lo encontramos en un poema escrito por Sor Tadea de San Joaquín, quien en la *Relación de la inundación que hizo el río Mapocho de la ciudad de Santiago de Chile, en el Monasterio de Carmelitas, Titular de San Rafael* narra la salida del río ocurrida en 1783, marcando el comienzo de la poesía femenina en Chile.

*“Esplanar el grande estrago
que hizo el Río en mi Convento
fuera detenerme mucho,
mas no siendo ese mi intento,
diré solo lo inundó
todo, y parte botó al suelo.
Lo restante se está ahora,
con firmeza componiendo,
para mudarnos allá
y Edificarlo de nuevo,
retirando el Edificio,
cuanto se pueda hacia adentro”.*